
ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

Las llanuras de Filipos.

Entran OCTAVIO, ANTONIO y su ejército.

OCTAVIO. No se confirma tu opinión, Antonio.
Que no osara bajar el enemigo,
Dijiste tú; que fuerte en la montaña
Y en las altas mesetas quedaría:
No es así; se disponen á la lucha.
Aquí, en Filipos, afrontarnos quieren,
Y antes que demandemos nos responden.

ANTONIO. ¡Bah! Los comprendo. Sé por qué tal hacen.
A otro sitio se fueran; mas avanzan
Con el valor del miedo, imaginando
Que con esa ficción han de inducirnos
A creer en el brío que no tienen.

Entra un MENSAJERO.

MENSAJ. ¡Alerta, generales! En batalla
Avanza el enemigo, enarbolando
El emblema sangriento del combate,

Y de seguida prepararse es fuerza.

ANTONIO. Octavio, con tus tropas lentamente
Del campamento por la izquierda avanza.

OCTAVIO. Por la derecha yo; tú por la izquierda.

ANTONIO. ¿Por qué en apuro tal me contradices?

OCTAVIO. Lo que te digo haré; no contradigo. (Marcha.)

Tambores. Entran BRUTO, CASIO y su ejército, LUCINO,
TITINO, MESALA y otros.

BRUTO. Se paran. Quieren parlamento.

CASIO. ¡Firmes!

Titino, es fuerza discutir con ellos.

OCTAVIO. ¿Sonamos el ataque, Marco Antonio?

ANTONIO. No: respondamos, César, á su ataque.

¡Marchen!—Hablar los generales quieren.

OCTAVIO. Hasta dar la señal nada se mueva.

BRUTO. Antes hablar qué herir.—Compatriotas,
¿No es así?

OCTAVIO. No por eso preferimos
El hablar como tú.

BRUTO. Buenas palabras

Valen, Octavio, más que malos golpes.

ANTONIO. Con malos golpes das palabras buenas.

Si; taladraste el corazón de César,
Y «viva César» exclamaste.

BRUTO. Antonio,

La fuerza de tus golpes ignoramos;
Mas tu palabra de la abeja hiblea
Robó la miel.

ANTONIO. El agujón déjle.

BRUTO. Ni voz siquiera. Su zumbido mismo

Le arrebataste, Antonio, y con cordura
Nos amenazas sin herir.

ANTONIO. ¡Infames!

¡Eso no hicisteis cuando, hiriendo á César,
Se atropellaron vuestras viles dagas!
Sonreisteis cual jímios, cual lebreles
Le halagasteis. Besasteis de rodillas,
Como esclavos, sus pies; y, mientras tanto,
Casca el maldito, por detrás, vil perro,
A César pudo herir.—¡Aduladores!

CASIO. ¡Aduladores...! Date gracias, Bruto.
No insultara esa lengua de ese modo
A haborse oído la opinión de Casio.

OCTAVIO. Vamos, pues, al asunto. Si argumentos
Sudor nos hace derramar, las pruebas
A estas gotas darán color más rojo.
¡Contemplad!

Mi espada enhiesta ved contra traidores.
¿Cuándo esta espada volverá á su vaina?
O vengará las treinta y tres heridas
De César, ó agregado irá otro César
A los despojos de traidores hierros.

BRUTO. No morirás á manos de traidoras,
A no ser, César, que contigo vengan.

OCTAVIO. Así lo espero. Porque no he nacido
Para morir por el puñal de Bruto.

BRUTO. ¡Oh juvent! Ni al más digno de tu raza
Hallar le es dado más honrosa muerte.

CASIO. ¡Necio escolar! Indigno de tal honra,
A un farsante ligado, á un libertino.

ANTONIO. ¡Casio el viejo de siempre!

OCTAVIO. Ven, Antonio.

A la cerviz os lanzaré mi reto.
Salid, traidoras, á luchar al campo,
Hoy mismo; ó cuando el ánimo os impulse.

(Vanse Octavio, Antonio y su ejército.)

CASIO. Ahora, vientos, rugid; hinchaos, olas;

Nave, á flotar, que la borrasca llega,
Y ya la suerte es árbitra de todo.

BRUTO. ¡Eh, tú, Lucilo! Oye una palabra.

LUCILO. Señor. (Bruto y Lucilo hablan aparte.)

CASIO. Mesala.

MESALA. General, ¿qué es ello?

CASIO. Años cumplo, Mesala, en este día.

Si, tal día cual hoy la luz vió Casio.

Tu mano, pues, Mesala. Sé testigo

De que así cual forzaron á Pompeyo

Contra su voluntad, á mí me fuerzan

A aventurar en un encuentro solo

Las libertades nuestras. De Epicuro

Mantuve siempre la opinión: te consta.

Pues ya mudé de parecer; y creo

Que, á veces, los sucesos se presagian.

Sobre la enseña nuestra se posaron

Dos águilas magníficas, viniendo

De Sardis, y cuidadas y cobadas

A mano fueron por las tropas nuestras,

Strviéndonos de escolta hasta Filpos.

Hoy volaron, huyeron; y ahora, grajos,

Cuervos y buitres, á su vez, se ciernen

Sobre nuestras cabezas, y nos miran

Juzgándonos botín agonizante.

Dosel fatal sus sombras asemejan,

Y á su influjo, las tropas desfallecen.

MESALA. No lo creas.

CASIO. Lo creo sólo en parte;

Que á afrontar los peligros me preparo

Con decisión y espíritu sereno.

BRUTO. Así, Lucilo.

CASIO. Noble Bruto, escucha.

Hagan los Dioses hoy que en paz y amigos

A la vejez avancen nuestros días;
Mas, siendo incierta del mortal la suerte,
Qué hacer, si ocurre lo peor, pensemos.
Si se perdiere la batalla, es esta
La última vez que juntos conversamos.

¿Qué hacer en ese caso te propones?

BRUTO. Conforme con preceptos que me hicieron

A Catón inculpar porque la muerte

A sí propio se dió (por qué, lo ignoro,

Pero vil y cobarde considero

Apresurar el curso de la vida

Por el temor de lo que ocurra) armarme

De paciencia, esperando los mandatos

Del excelso poder que aquí nos rige.

CASIO. Entonces, si perdemos la batalla,

¿Te agrada que en su triunfo te conduzcan

De Roma por las calles?

BRUTO. No, Casio, no.—Jamás, noble Romano,

A Roma llevarán cautivo á Bruto.

Su gran alma lo veda. Mas precisa

Llegar al fin hoy mismo de la obra

Que los idus de marzo comenzaron;

E ignoro yo si á vernos volveremos.

Nuestro eternal adiós ésta, pues, sea.

Por siempre adiós; adiós por siempre, Casio.

Si otra vez nos hallamos, sonreiremos;

Y si no, bien estuvo el despedirnos.

CASIO. Por siempre adiós; adiós por siempre, Bruto.

Si otra vez nos hallamos, sonreiremos;

Si no... sí... bien estuvo el despedirnos.

BRUTO. Pues bien. Avanza. ¡Quién saber pudiera

El fin de los sucesos de este día!

Mas pues que fin tendrán, que eso nos basta,

Que el fin así sabremos. ¡Vamos! ¡Vamos! (Vanse.)

ESCENA II.

Las llanuras de Filipos.—Otra parte del campamento.

Clarines.—Entran BRUTO y MESALA.

BRUTO. Vé, galopa, Mesala, y esta orden
Del otro flanco á las legiones lleva.
Que al punto ataquen, pues tibieza observo
En el ala de Octavio. Repentino
Ataque, de seguro los arrolla.
A galope, Mesala. Dí que avancen. (Vanse.)

ESCENA III.

Las llanuras de Filipos.—Otra parte del campo.

Clarines.—Entran CASIO y TITINO.

CASIO. Titino, observa. Los villanos huyen.
Yo me he vuelto enemigo de los míos.
Esta mi enseña, que aquí ves, húa,
Pero maté, se la quitó al cobarde.

TITINO. Casio, Bruto atacó fuera de tiempo,
Creyó tener ventaja sobre Octavio
Y la siguió con demasío brío.
Se entregan sus soldados al pillaje,
Y á nosotros Antonio nos circunda.

Entra PÍNDARO.

PÍNDARO. Huye lejos, señor. Huye más lejos.
Ha cogido tus tiendas Marco Antonio.
Huye, pues, noble Casio... más, más lejos.
CASIO. Este collado está lejos bastante.
Titino, mira. ¿Son mis tiendas esas
Que miro arder?

TITINO. Lo son.
CASIO. Si es que me quieres,

Titino, mi caballo monta, y clava
El aguijón en él, hasta que alcances
A ver á aquellas tropas, y retornes,
Y me persuada, de una vez, si tropas
Del enemigo son ó gente nuestra.

TITINO. Rápido volaré cual pensamiento. (Vase).
CASIO. Trepa el collado, Píndaro. Mi vista
Siempre imperfecta fué. Sigue á Titino
Y dime lo que notes en el campo.
(Píndaro sube por el collado).

La luz primera he visto en este día.
¡Pues que principio fué, término sea,
Y el cioto de mi vida aquí se cierrel
Dí ¡qué ves?

PÍNDARO. (Desde lo alto.) ¡Oh, señor!

CASIO. ¿Qué ves?

PÍNDARO. (Desde lo alto.) Titino
Envuelto está... Jinetas lo persiguen...
Pero espolea... Rápidos le alcanzan...
Vuela Titino... Se desmontan varios;
También Titino... prisionero... escucha... (Gritos.)
Alegres gritan.

CASIO. Ven, y más no veas.
¡Oh cobarde! ¡Vivir mientras cautivan,
En mi presencia, á mi mejor amigo!

(Píndaro baja del collado).

Ven.—Al hacerte en Partia prisionero,
Y al salvarte la vida, me juraste
Obedecer mis órdenes sumiso.
Tu juramento cumple. Ven: sé libre;
Y con este buen hieiro que de César
Las entrañas hirió, mi pecho busca.
No respondas. El puño ten; y cuando
Cubierto tenga el rostro—cual ahora,—
Hiéreme.—Ya vengado te hallas, César;
Y con la espada que causó tu muerte. (Muere).

PINDARO. ¡Libre por fin! Mas no por gusto mío.
¡Oh Casio! Lejos Pindaro camina
Donde nunca Romano vuelva á verlo.

Vuelven á entrar TITINO y MESALA.

MESALA. Es empato, Titino, pues á Octavio
Han vencido de Bruto los logiones,
Cual ha vencido á las de Casio Antonio.

TITINO. Dará consuelo á Casio la noticia.

MESALA. ¿En dónde se quedó?

TITINO. Desconsolado
Con Pindaro, su siervo, en este monte.

MESALA. ¿No es ése allí tendido?

TITINO. No asemeja

Vida tener. ¡Ay triste!

MESALA. Dí, ¿no es ése?

TITINO. Lo fué, Mesala. Ya no existe Casio.
Como entre rojos rayos esta noche
Te ocultas, sol poniente, muere el día.
De Casio con su roja sangre envuelto.
¡El sol de Roma, nuestro sol se puso!
Npbes, venid, escarchas y desdichas.
¡Nuestras bazañas todas hoy concluyent
¡Su recelo por mí, le indujo al acto!

MESALA. Su recelo del fin le indujo al acto.
Funesto error, de la tristeza engendro,
¿Por qué al mísero espíritu del hombre
Haces ver cual verdad lo que no existe?
Error rápidamente concebido,
Nunca feliz alumbramiento logras
Sin matar á la madre que te engendra.

TITINO. ¿Pindaro dónde está? Pindaro, escucha.

MESALA. Búscalo tú, Titino. Yo al encuentro
Del noble Bruto iré con la noticia
Sus oídos á herir. A herir, bien digo,
Que el puñal ni dardo arvenenado
A Bruto punzarán cual esta nueva.

TITINO. Mientras que busco á Pindaro, Mesala,
¡Irte puedes. (Vase Mesala.)

¿Por qué, valiente Casio,

Tus órdenes me diste? ¿Por ventura,
A tus amigos no encontré? ¿Mis sienes
Con estas hojas de laurel no ornaron,
Rogándome que á tí te las cifiera?
¿Sua entusiastas gritos no escuchaste?
¡Ay, falsamente interpretaste todo!
Mas ten esta corona que te cifo,
Que Bruto me ordenó que te entregara;
Cumpla así su mandato. Ven, oh Bruto,
Y cuánto quise á Cayo Casio mira.
¡Dioses, con vuestra ventura!—Cual Romano
Obraré.—¡Casio, quedará tu espada
De Titino en el pocho sepultada! (Muere.)

Clarines.—Vuelve á entrar MESALA con BRUTO, CATÓN
el Joven, ESTRATO, VOLUMNIO y LUCILO.

BRUTO. ¿Dónde, Mesala, dónde el cuerpo yace?

MESALA. Vedlo allí con Titino, que lo llora.

BRUTO. Titino al cielo mira.
 CATÓN. Yace muerto.
 BRUTO. ¡Oh Julio César, fuerte todavía!
 Vagando está tu espíritu, y diriges
 Contra nosotros mismos nuestras armas.
 (Clarines lejos.)
 CATÓN. Al muerto Casio coronó Titino.
 BRUTO. ¡Aun hallo dos Romanos cual vosotros!
 Adiós, último tú de los Romanos.
 Otro cual tú no ha de nacer en Roma.
 Mas lágrimas le debo á este cadáver,
 Que me vereis pagar, amigos míos.
 ¡Pero, Casio, vendrá, vendrá la hora!
 Su cuerpo, pues, que se conduzca á Taso;
 Que en nuestro campamento funerales
 No se le hará; pues nos faltara el brío.
 Lucilo, tú; Joven Catón, al campo.
 Labéon, Flavio, avancen nuestras tropas.
 Son las tres. Renovemos la pelea
 Antes, Romanos, que de noche sea. (Vanse.)

ESCENA IV.

Las llanuras de Filipos.—Otra parte del campo.

Clarines.—Entran luchando SOLDADOS de ambos ejércitos, después BRUTO, CATÓN el Joven LUCILO y otros.

BRUTO. ¡Resistid, resistid, paisanos míos!
 CATÓN. ¡Y qué bastardo no? ¡Quiénes me siguen?
 Proclamaré mi nombre por el campo.
 Ved de Marco Catón al hijo. Vedlo.

Juez de tiranos, de su patria amigo.
 Ved de Marco Catón al hijo. ¡Vedlo!
 (Cargando al enemigo.)
 BRUTO. Y ved á Bruto. Marco Bruto es éste;
 Bruto el amigo de su patria, Bruto.
 (Vase, cargando al enemigo Catón el Joven, y dominado cae.)
 LUCILO. ¡Joven Catón, noble Catón, caíste!
 Cual Titino valiente, tú la gloria
 Logras que cuadra de Catón al hijo.
 SOLD. 1.º Ríndete ó mueres.
 LUCILO. A la muerte sólo
 Me rindo yo. Ten, pronta muerte dame.
 (Ofreciendo dinero.)
 A Bruto mata. Te honrará su muerte.
 SOLD. 1.º No morirá tan noble prisionero.
 SOLD. 2.º Plaza. Que sepa Antonio que apresado
 Ha sido Bruto.
 SOLD. 1.º Llevaré la nueva.
 So acerca el General. Bruto está preso,
 Bruto está preso.

Entra ANTONIO.

ANTONIO. Dí, ¿dónde se halla?
 LUCILO. Antonio, salvo está. Bruto está salvo.
 Y contrario ninguno—te lo fio—
 Vivo podrá coger al noble Bruto.
 ¡De oprobio tal los Dioses le protejan!
 Cuando hallarlo logréis, ó vivo ó muerto,
 En él el Bruto encontraréis de siempre.
 ANTONIO. Bruto no es éste, amigos; pero presa
 De no menos valor. Aseguradlo,
 Pero tratadle con bondad. Ansiara
 Que mis amigos fueran tales hombres,

No enemigos. Seguid, y ved si á Bruto,
Vivo ó muerto, encontráis, y la noticia
Luego á la tienda llevaréis de Octavio,
Con cuanto más ocurra. (Vanse.)

ESCENA V.

Las llanuras de Filpos.—Otra parte del campo.

Entran BRUTO, DARDANIO, CLITO, ESTRATO
y VOLUMNIO.

BRUTO. Venid y descansad sobre esta roca,
Tristes restos de amigos que me quedan.
CLITO. Arder se vió la antorcha de Estátio,
Mas no volvió. Fué prisionero ó muerto.
BRUTO. Siéntate, Clito.—De matar se trata.
Es una hazafia al uso. ¡Clito, escucha!
(Le habla en secreto.)
CLITO. ¡Yo, señor! Ni por todo el universo.
BRUTO. Basta. No más.
CLITO. ¡Mejor me suicidara!
BRUTO. Dardanio, escucha tú. (Le habla en secreto.)
DARDAN. ¡Yo hacer tal cosa!
CLITO. Dardanio.
DARDAN. Clito.
CLITO. ¿Qué te ruega Bruto?
DARDAN. Matarlo, Clito. Miralo, medita.
CLITO. Precioso vaso de dolor repleto
Que por los tristes párpados rebosa.
BRUTO. Aquí, Volumnio, vea. Una palabra.
VOLUM. ¿Qué me quieres, señor?

BRUTO. Esto, Volumnio.
Ya de César la sombra por dos veces
De noche ví. La vez primera en Sardis,
Y ésta noche en Filpos la segunda.
Sé que llegó mi hora.
VOLUM. No lo creas.
BRUTO. Volumnio, cierto estoy. Ya ves, Volumnio,
Cómo este mundo va. Nuestros contrarios
Nos han cavado ya la sepultura. (Clarines lejos.)
Más honroso nos es lanzarnos dentro,
Que esperar á que en ella nos arrojen.
Buen Volumnio, á la escuela fuimos juntos;
Por tu antigua amistad te lo suplico;
Mi espada tén; mientras me arrojó á ella.
VOLUM. Un amigo servirte así no puede. (Clarines.)
CLITO. Huye, señor. No te detengas, huye.
BRUTO. Queda con Dios. Adiós. Adiós, Volumnio.
Estrato, tú, que mientras tanto duermes,
También te digo adiós. Paisanos míos,
Mi corazón de regocijo late,
Al ver que de mi vida en el transcurso
Nadie encontré que desleal me fuera.
Yo lograré con tan infausto día
Gloria mayor que Octavio y Marco Antonio
Alcanzarán por esta vil victoria.
Adiós á todos, que la voz de Bruto
La historia ya narró de su existencia.
Nocturna oscuridad mi vista envuelve;
Mis trabajados huesos, que tan solo
Lograron este fin, reposo piden. (Clarines.)
VOCES DENTRO. Huid, huid, huid.
CLITO. Huye, huya, señor.
BRUTO. Idos. Ya os sigo.
(Vanse CLITO, DARDANIO y VOLUMNIO.)

Con tu señor te ruego que te quedes.
Eres hombre de bien. La vida tuya
Repleta está de acciones que te honran;
Así, pues, ten mi espada, y vuelve el rostro
Mientras que yo me arrojo sobre ella.
¡Lo harás, Estrato?

ESTRATO. Que tu mano estreche
Primero. Adiós, señor.

BRUTO. Adiós, Estrato.
Descansa, César. Menos decidido
Pedí tu muerte que mi muerte pido.
(Se arroja sobre su espada y muere.)

Clarines. Retirada. Entran OCTAVIO, ANTONIO,
MESALA, LUCILO y ejército.

OCTAVIO. ¿Ése quién es?
MESALA. El siervo de mi jefe.
¿Dónde está tu señor?

ESTRATO. Mesala, libra
Ya de la esclavitud en que te hallas.
Una hoguera y no mas sus vencedores
Podrán hacer con él, porque vencido
Solo por sí fué Bruto, y nadie logra
Honrarse con su muerte.

LUCIO. De este modo
Se debe hallar á Bruto. Gracias, Bruto.
La opinión confirmaste de Lucilo.

OCTAVIO. A todo servidor de Bruto amparo.
¿Me quieres tú servir?

ESTRATO. Sí, si su venia
Me da Mesala.

OCTAVIO. Dácela, Mesala.

MESALA. Df de qué modo mi señor ha muerto.

ESTRATO. Su espada tuvo mientras él se hería.

MESALA. Haz que te sirva, Octavio, quien ha hecho
A su señor el último servicio.

ANTONIO. Fué el más noble Romano de entre todos,
Pues los demás conspiradores fueron
Móvidos todos de su envidia á César.
El, por nobles ideas impulsado,
A ellos unióse para el bien de todos.
Dulce su vida fué. Los elementos
En él tan combinados, que bien pudo
Orgullosa exclamar naturaleza:
«Un hombre ahí ved», al universo entero.

OCTAVIO. Honremos su virtud como merece,
Cumpliendo con los ritos funerales.
Esta noche sus huesos en mi tienda
Reposarán con la guerrera pompa
Del soldado.—Las tropas, pues, descansen,
Y á dividir nosotros, si os agrada,
Las glorias de tan próspera jornada. (Vanse.)

FIN DE JULIO CÉSAR.